MANUEL LINARES RIVAS

Lady Godiva

LEYENDA HISTÓRICA EN CUATRO JORNADAS

EN VERSO

Estrenada en el Teatro Español el día 15 de Enero de 1912



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle de Núñez de Balboa, 12

1912

LADY GODIVA

Á D. Alejandro Saint-Aubin

en testimonio de gratitud por el eficaz concurso que prestó á la presentación escénica de esta obra, se la dedica su admirador y amigo

Manuel Linares Rivas.

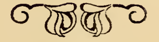
Lady Godiva

LEYENDA HISTÓRICA EN CUATRO JORNADAS EN VERSO

DE

MANUEL LINARES RIVAS

Estrenada en el Teatro Español el día 15 de Enero de 1912



MADRID
Imprenta de "Nuevo Mundo"
1912

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CATALINA DE EXOR, LADY GODIVA. . . .	SRTA. BREMÓN.
SEÑORA 1.ª.	» POZO.
IDEM 2.ª.	» DURÁN.
IDEM 3.ª..	» AZCÁRATE.
ROSA, ...	» DELAGE.
MUJER 1.ª.	» ESTEBAN.
IDEM 2.ª.	» BORRADIERO.
EL DUQUE DE FORINGDOR.	SR. TATAY,
EL BUFÓN.	» PUGA.
LORD GODIVA.	» CODINA.
EL ALCALDE.	» VIÑAS.
JORGE.	» GIL.
EL CAPITÁN.	» BARONA.
EL OFICIAL..	» MACÍAS.
ROBERTO..	» ARIÑO.
TOMÁS.	» GRANDA.
JUAN.	» PAREDES.
MIGUEL..	» BORRADERO.
UN ANCIANO.	» GATUELLAS.
UN FRAILE.	» SEPÚLVEVA.
UN CARCELERO.	» MARTÍN.
HOMBRE 1.º.	» SAINZ.
IDEM 2.º.	» ORDÓÑEZ.
NOBLE 1.º.	» CALLOL.
IDEM 2,º.	» PIERRA.
UN GUERRERO.	» BERNARDOS.

Bailarinas, soldados, frailes, monjas y pueblo.

La acción, en la villa de Couventry (Inglaterra), en el siglo XI, durante el reinado de Eduardo III, El Confesor.

ADVERTENCIA.—En la jornada III, escena primera, donde dice

—Y que ha de estar *estupenda*

debe decir:

—Y que ha de estar muy espléndida
la Divina en ese traje.

Cuatro escenas de

LADY GODIVA

JORNADA PRIMERA.—ESCENA V



JORNADA TERCERA.—ESCENA VI

JORNADA SEGUNDA.—ESCENA VI

JORNADA CUARTA.—ESCENA FINAL

LADY GODIVA

La situación culminante de esta obra pertenece á las leyendas históricas y es popularísima en Inglaterra. Muchos escritores, entre ellos Mæterlinck y Sfetez, y muchos pintores, entre ellos Van Lerins y Lefebre, han tratado este mismo asunto. Yo no supe resistir á la tentación y también intento dar una idea del famoso sacrificio de Lady Godiva.

Este es el punto inicial y de contacto con la leyenda; el resto, personajes, disposición de escenas y el motivo determinante, así como la manera de resolverlo, todo es ya de invención mía. En cuanto al diálogo, he preferido, naturalmente, emplear el léxico moderno, mejor que atenerme y detenerme en el estudio de lo que resultaría arcaico y quizás confuso para la generalidad de los públicos.

JORNADA PRIMERA

En el campo, con árboles. A foro, un trozo de muralla en ruinas. A derecha, un dosel á medio alzar. Es por la mañana, con sol.

ESCENA PRIMERA

Un grupo de hombres, levantando un dosel, arrimado á la muralla. El ALCALDE, JORGE, ROSA y HOMBRES y MUJERES con ramas y flores.

ALCALDE —¡Dáos prisa! Os lo ruego... Y alzad pronto
las gradas y el dosel en las ruínas
de esa muralla antes que llegue el Duque...
(Irónico) que á honrarnos viene al invadir la villa,
y con tropas y amigos y bufones;
á la par que nos honra, nos castiga.

ROSA —¡El enemigo es!

ALCALDE —No. El enemigo era...
Hoy es el amo ya. Y ante él se inclina
la dócil voluntad de nuestro pueblo.
Justo será que como esclavo viva
quien no supo luchar como soldado
y le teme al morir de honrosa herida.

JORGE —¿Por qué os rendísteis vos, que ahora habláis fuerte y bravucón?

ALCALDE —Rendíme porque obliga
el cargo que yo tengo á gran mesura,
y no se puede aventurar la vida
de un alcalde, que al pueblo representa.

JORGE —Pues ahora fuimos todos con la misma...
que todos por salvarse son alcaldes.

ROSA —¡Y así dejáis sin guarda nuestra villa
por cobardes!

MUJER 1.ª —¡Y viles!

MUJER 2.ª —¡Y traidores!

JORGE —¡Callad!

ALCALDE —¡Callad, mujeres!

ROSA —Con justicia
mujeres nos llamáis; pero nosotras
quizás digamos una gran mentira
cuando os llamamos hombres...

ALCALDE —No...

ROSA —¡Cobardes!

TRES Ó CUATRO MUJERES —¡Viles, traidores!

JORGE (Avisando.) —Chiss... ¡que se avecina
gente de armas!

ALCALDE —¡Silencio ya, silencio!
Y daos prisa al dosel. ¡Aprisa, aprisa!

ESCENA II

DICHOS: el BUFÓN por derecha, seguido de cuatro hombres de armas. A su entrada todos se inclinan respetuosamente.

BUFÓN (Burlándose.) Buenos días, bellas damas...
Felices, bravos vecinos
que engalanáis los caminos
al paso del vencedor.
¿No respondéis cuando os hablo
como á damas y á galanes...?
¡Veamos, pues!... ¡Hola, rufianes!
¡Que uno se acerque!...

ALCALDE (Tímidamente.) —Señor...

BUFÓN —¿No me conoces?... ¿Aún dudas?
Pues yo soy bien conocido
por donde quiera que he ido
en el territorio inglés.

Y al empuje de mis armas
resuena mi nombre tanto,
que vas á temblar de espanto
si te digo yo cuál es...

ALCALDE —¿Será vuestra gracia...?

BUFÓN —El Duque
de Foringdor.

ALCALDE (Rodilla en tierra.) —Pues corona
tu obra, y clemente perdona.

ROSA —¡Clemencia!

MUJER 1.ª (Arrodillándose.) —¡Perdón!

MUJER 2.ª —¡Perdón!

(Todos rodean al Bufón, inclinándose los hombres y arrodilladas las mujeres.)

BUFÓN (Irónico) —Quizás lo dé... que á mi alma
la enternece y la fascina
ver cómo un pueblo se inclina
á las plantas de un bufón.

(Ríe, y luego despreciativo.)

¡Alzaos ya, gentes ruínes!...
porque ni á un bufón le agrada
ver mucho tiempo humillada
á otra persona ante él.

(Se levantan, mirando desconcertados.)

Pronto veréis de otro Duque
la apuesta y marcial figura
con la pesada armadura
sin adornos de cincel...
Pero escuchad un consejo:
al rendir vuestro homenaje,
no os engañéis con el traje,
ya que cambiados vendrán.

ALCALDE —¿Y cómo distinguiremos
si es juglar ó si es soldado?...

ROSA —¡Y si el traje no han cambiado,
por torpes nos matarán!...

BUFÓN —Yo os daré un medio infalible
que las dudas desvanezca:
quien más bufón os parezca
será el Duque y no el Bufón.
¿Y esto?...

ALCALDE —El dosel, el estrado...

(Dando un manotazo á la vara que alzaban los trabajadores.)

BUFÓN —¡Pues que vaya todo fuera!
Que no es ley que se siguiera
en tan solemne ocasión
una parodia de trono
ni un simulacro de estrado...
y jamás ha precisado
de techumbre ni escabel
quien siempre de sus peleas
victoriosas ha vivido,
y día y noche ha tenido
el cielo como dosel...

ALCALDE (Sonriente para congraciarse.)
—¿Sois poeta?...

BUFÓN —No pudiendo
ser bufón, que es más lucido,
antes que Duque... ó bandido...
poeta quisiera ser...
(Abrazándole.) También tú, que como Alcalde
tendrás el alma algo inquieta,
debes hacerte poeta
si no tienes más que hacer...

ALCALDE —Perdonadme... pero ahora
no os comprendo.

BUFÓN —Ni es preciso.
(Severo.) ¿Cuándo pagas lo que quiso
imponeros?...

ALCALDE —¡Buen señor;
pensad en que somos pobres!

BUFÓN —De eso ya no pasaréis
por mucho que le paguéis.

ALCALDE —Nos rendimos...

BUFÓN —Por temor.
¡Y aún hubo quien intentaba
luchar!

ALCALDE —Alguno...

BUFÓN — Pues si rebelde fué uno
basta para castigar
á todos. Ahora, si todos
se hubieran puesto de frente,
quizás fuese lo prudente,
por ser tantos, perdonar...
Otro asunto: ¿Sabe el pueblo
cómo debe agasajarnos
cuando venga á saludarnos?

ALCALDE —Preparados están ya
los cánticos de alabanza,

los obsequios y las flores
que á los nobles vencedores
gustoso tributará.
Veréis. ¡Viva el Duque!

(Nadie contesta, pero á una señal del Alcalde se precipitan.)

TODOS —¡Viva!
BUFÓN —Un poquito retrasado...
ALCALDE —¡Viva el Duque bien amado
del pueblo de Couventry!
TODOS —¡Viva!
BUFÓN —Bien: así me gusta.
ALCALDE —¡Y que San Jorge proteja
la vida de quien nos deja
la vida!
BUFÓN —Bien, así, así...
No cabe duda ninguna,
á juzgar por vuestro acento,
de que expresáis un contento
que os sale del corazón.
Y al Duque habrá de halagarle,
que no hay nada tan hermoso
como un pueblo que gozoso
recibe su humillación...
MUJER 1.ª —Dicen que el Duque es muy serio...
BUFÓN —A veces...
ROSA —Que es muy galante,
y de enemigo ó de amante
nada le arredra...
BUFÓN —Eso es.
MUJER 1.ª —¿Dijeron que es barbilindo?...
BUFÓN —Y si ese color os place,
podréis ver lo bien que hace
en vuestros hijos después.
ROSA —Y también cuentan que bebe
como un soldado sediento...
BUFÓN —Es verdad: no es ningún cuento...
pero después que bebió
nadie á decirte se atreve
si es un Duque ó es un soldado
el hombre que ha realizado
las cosas que de él sé yo.
A veces, roba y saquea
á los pueblos que esclaviza,
luego incendia y la ceniza
nos manda al viento esparcir;

otras veces... se conmueve
de tan súbita manera,
que se aparta y ni siquiera
rescate les va á pedir.
A veces es tigre ó lobo,
y si es hombre está en demencia,
ya que su misma clemencia
alguna infamia encerró.
Y otras veces... va tan firme
para hacer el bien ajeno,
que si es hombre, lo es muy bueno,
y si es fiera, se amansó...

(Se oyen fuera y lejanas las trompas guerreras.)

Ya se acerca. Recibidle
con ostentosa alegría,
por si acaso desconfía...
que eso es grave.

ALCALDE —¡Hablad por mí!

ROSA —¡Y por todos!

BUFÓN (Inclinándose burlesco.) —Lo haré...

ALCALDE —¡Viva
nuestro Duque bien amado!

TODOS —¡Viva!

ALCALDE —¡Viva el Deseado!

TODOS —¡Viva!

BUFÓN (Haciendo reverencias, mutis derecha.)
—¡Muy bien... así... así!...

ESCENA III

DICHOS menos, el BUFÓN; los soldados, firmes al foro.

ALCALDE —¡Esto es cruel! ¡Es indigna
tanta burla con nosotros!

ROSA —Bien la merecéis, Alcalde,
y debe ser vuestro gozo,
ya que ha sido vuestra obra.

ALCALDE —¿Merecerlo?... ¿De qué modo;
sin armas, sin peleadores,
sin auxilio ni socorros,
hubiéramos intentado
una empresa que es de locos?...

ROSA —¡Pues entonces calla y sufre
si para más no hay arrojo!

ALCALDE —¡Vienen con él mil jinetes!...

ROSA —Los mil mancharán de lodo
las calles, las casas...

ALCALDE —¡Vienen
tres mil infantes en torno
de su bandera temida!...

ROSA —Y al decirlo, ya en los ojos
y en la voz te brinca el miedo...

ALCALDE —¡Bien hablas! ¡Por el demonio
que está á los pies de San Jorge,
bien hablas y bien te oigo!
Pero díme... ¿de qué sirve
la fiereza de esos pocos
que se lanzaron en armas
y vuelven codo con codo
amarrados y vencidos?...
¿De qué sirve á nuestro agobio?...

ROSA —¡Fueron héroes!

MUJER 1.ª —¡Y valientes!

ALCALDE —Fueron, sí, lo reconozco...
Pero ahora sus mujeres
y sus hijas, con sollozos
y con súplicas innobles,
vendrán á los pies del Trono
para hundir toda nobleza
en un ruego doloroso...
Y la primera en el ruego
y primera en el sonrojo
ha de ser Lady Godiva...

MUJER 1.ª —¡No!

ROSA —¿Sufrirá tal oprobio
la muy alta y poderosa
señora de estos contornos?...

MUJER 1.ª —¡La más noble!

MUJER 2.ª —¡La más buena!

ROSA —¡Y la más honrada!

ALCALDE —En todo,
y en más que digáis vosotras,
decís bien y decís poco.
Pero esa... á quien llamáis
la Buena por los socorros
con que á los pobres acude,
la Divina, por su rostro,
la Casta, por sus virtudes,
y por su linaje propio
la noble y la poderosa,
esa vendrá de igual modo

que la humilde menestrala,
si no quiere que á su esposo
vida y hacienda le cobren
en el justiciero enojo
de quien está, por más fuerte,
muy por encima de todos.

UN SOLDADO —¡Silencio!

(Dando un golpe en el suelo con la contera de la pica, anuncia):

¡Su Gracia el Duque
de Foringdor!...

ROSA (Aparte al Alcalde.) —¡Marchad pronto
á tener vos el estribo!

ALCALDE —¡Viva el Duque! ¡Hacedme coro!
¡Y que en los cánticos vuestros
no descubra vuestro odio!
¡Viva el noble Duque!

TODOS —¡Viva!...

ALCADE —¡Y cantad ya!

ROSA (Empujándole.)—¡Pronto! ¡Pronto!

(Alcalde, mutis por la derecha saludando con la caperuza)

ESCENA IV

DICHOS, menos el ALCALDE. Luego el DUQUE, el BUFÓN, el ALCALDE y hombres de armas.

HOM. y MUJERES (Agitando las ramas cantan:)
Gloria y honor
al vencedor...
Salud al Duque
de Foringdor...

UNO —¡Viva el Duque!

TODOS —¡Viva!... ¡Viva!...

LA VOZ DEL ALC. (Fuera.)—¡Viva el gran señor!

TODOS (Los de fuera.) —¡Viva!...

HOM. y MUJERES (En escena.)
Gloria y honor
al vencedor...
Salud al Duque
de Foringdor.

(Conforme va entrando el Duque, seguido de todos los suyos, las mujeres echan á sus pies las ramas y las flores. El Duque pasa seriamente y sin saludar: el Bufón hace en cambio reverencias amables, pero no grotescas).

ALCALDE —¡Viva el Duque!

TODOS —¡Viva!
DUQUE —¡Basta ya!

(Silencio).

(El Bufón va á sentarse en el único sillón que hay: un Capitán quiere obligarlo á levantar).

CAPITÁN —¡Alza de ahí!
BUFÓN —¿Por qué?...
CAPITÁN —¡Digo que fuera!
BUFÓN —¿No tenemos la Villa conquistada
sin que fuese preciso ni siquiera
blandir la pica ó desnudar la espada?...
¿No vamos á escuchar las peticiones
de quien humilde á vuestra voz contesta?...
Pues batallas tan rudas como esta
pueden muy bien ganarlas los bufones.
CAPITÁN —¡Levántate ya!...
DUQUE —¡Quita!...
BUFÓN (Levantándose: aparte al Capitán.)—Tú has tenido,
en el actual momento,
la culpa de que pierda yo mi asiento,
que el Duque no lo hubiera discurrido
por sí sólo... Y en pago á tu importuna
cortesía, fingiéndote galante,
te diré una verdad mortificante...

(El Capitán lo amenaza.)

cuando pueda de tí saber alguna.

(El Duque se ha sentado y los soldados se colocan detrás y al lado suyo.)

DUQUE —¡Jhon!
BUFÓN —¿Qué quieres?
DUQUE —Anúnciale á esta gente
que ahora mi voluntad se halla propicia
á dar mercedes y á rendir justicia,
según valga el que á mí se me presente.
BUFÓN —Muy poco entonces mermarás tus rentas,
que dando á cada cual lo que merece
no hubo riesgo jamás para el que ofrece...
DUQUE —Nadie te pide cuentas
ni eres quién para darlas. Obedece.
BUFÓN —Pues allá voy. (Alto, al pueblo.)
El Duque está dispuesto
á ser rumboso. Aprovecháos presto
y no os quedéis muy cortos en la prueba...
que si algo falta os garantizo el resto.

ALCALDE —¡Viva el Duque de...!

DUQUE —¡Calla!

BUFÓN —Es su egoismo
el aclamarte mucho... Lo que siente
de cariño hacia tí, es muy reciente,
muy nuevo todavía, y el que lleva
dentro del alma una pasión muy nueva,
si él mismo no la dice, puede él mismo
olvidar la pasión, aún mal prendida,
sin darse cuenta exacta de que olvida...

DUQUE —¡Lo que mandé obedece presuroso!

BUFÓN (En arenga.) Pueblo de Couventry, pueblo famoso
por bravo, por audaz, por esforzado
y valiente... (ap. al Duque.) Bueno, lo he llamado
audaz y valeroso
para que tú quedaras más airoso
en la fácil victoria que has logrado...

(Tras un gesto del Duque, se dirige al pueblo otra vez.)

El muy digno, muy noble y muy amado
Duque de Foringdor,
tan afable en la paz, como en la guerra
da miedo y da terror...

(Interrumpiéndose: aparte al Alcalde.)

Lo del terror y el miedo
lo he dicho por si puedo
justificar un poco el de esta tierra...

ALCALDE —Gracias...

BUFÓN —De todos quiere ser amigo
y yo en su nombre y por su encargo os digo
que á la Ciudad, con tal amor rendida,
tratará con afecto y con clemencia.
Ya desde hoy, por él, será atendida:
quien algo quiera, que se acerque y pida,
que él os permite hablar en su presencia.

ALCALDE —Yo...

BUFÓN —Pasad...

ALCALDE ¿Hasta dónde?...

BUFÓN —Sin cuidado.

ALCALDE —¡No, no! ¡Seamos prudentes!
No haga el mismo demonio que pequemos
por una línea más de irreverentes
con quien nos debe ser tan respetado.

(Respondiendo á un gesto burlón del Bufón.)

¡Ay, Señor, si en la iglesia, donde vemos

más repetida la verdad sublime
de que todos los hombres son iguales,
y sólo por ser hombres y mortales
ya la igualdad triunfa y nos redime...
Si allí nos ponen verjas y cadenas
para impedirnos que al altar lleguemos
á contar nuestro agobio y nuestras penas;
si hay distancias y sitios y lugares
para que al mismo Dios reverenciemos
en su casa, ¡en su templo! ¡¡en sus altares!!
¿Cómo no habrá distancias muy marcadas
para aquel grande de marcial realeza
que no tiene, quizás, otra grandeza
que la de estar oculto á las miradas?...

BUFÓN —Habla más recio, que escucharte pueda...
(Por el Duque) y de una encina te verás colgado.

ALCALDE —Ya sé que es muy probable...
por eso he procurado
al decir una cosa razonable
decirla aparte y con la voz muy queda.

BUFÓN —Está muy bien; pero aun con eso advierte,
por si otra vez te ocurre tal capricho,
que oyéndote tú mismo, ya lo has dicho
en voz muy peligrosa por lo fuerte.

DUQUE —Acércate, buen hombre,
si me quieres hablar.

ALCALDE —Señor... en nombre
de este Concejo y de la villa entera
os doy la bienvenida más sincera
y más...

DUQUE —¡Mientes!

ALCALDE —¡Señor!

DUQUE —Digo que mientes
al saludarme por la villa entera,
que han preferido algunas de tus gentes
alzar contra la mía su bandera
y detener su marha á mis soldados.
Pero esos ambiciosos, mal guiados
por un engendro vil y despreciable...

ALCALDE —Lord Godiva es un noble caballero...

DUQUE —¡Un miserable digo, un miserable!...

BUFÓN (Aparte al Alcalde)
—Puede ser las dos cosas. Ser primero
noble para vosotros, que os defiende,
y para el Duque un vil, ya que prentende
dificultar el plan que se ha trazado.

ALCALDE —Son enemigos ó serán rivales,
pero vil no será.

BUFÓN —¿Y ese es tu enfado?...
Por ofensas que lancen tus iguales
harás siempre muy bien si te incomodas.
Pero, en cambio, la afrenta
del muy alto ó muy bajo, no se cuenta:
¡por bajo ó por encima pasan todas!

DUQUE —¡¡Alcalde!!... ¿Y el rescate?

ALCALDE (Aparte al Bufón.) Rogadle que nos trate
con caridad. (Al Duque.) Señor, el pueblo ahora
no podrá de momento
pagar la redención abrumadora...

DUQUE (Al Capitán.)
—No... De hora en hora que le den tormento
hasta que él juzgue que llegó la hora
de dar á una orden mía cumplimiento.

ALCALDE —¡Lo tendréis, lo tendréis! Pero yo os pido
humildemente que mostréis clemencia
con ese pobre Lord que está vencido
y prisionero vuestro...

DUQUE —No lo olvido
y haré en ellos justicia á su clemencia.
¡Capitán! ¡Capitán! ¡Clavad mi espada,
donde á vos os parezca bien clavada!
(El Capitán recoge la espada del Duque y la clava en el suelo, á derecha y en primer término.)
Cuantos fueron por él acaudillados,
¡él y todos! ¡plebeyos y señores!
para lección y ejemplo de traidores,
aquí mismo serán decapitados.

PUEBLO (Dando un alarido.)—¡¡Ah!!

CAPITÁN —¡Silencio!

ROSA, MUJER 1.ª, MUJER 2.ª —¡Perdón!

ALCALDE (Al Capitán.) —Están rogando...

CAPITÁN (Desasiéndose del Alcalde y blandiendo.)
—¡Pueblo de Couventry, silencio mando!
(Silencio. Avanzan dos soldados y dos trompetas que dan un solo toque.)

CAPITÁN (Con la espada en lo alto.)
—De orden del Duque de Foringdor,
mi Señor,
en este mismo sitio morirán
los señores

traidores
que sentenciados por su culpa están.
De orden del Duque de Foringdor,
¡mi Señor!

(Las trompetas dan tres toques; el Capitán baja la espada y se retira hacia el foro. Los dos soldados quedan dando guardia á la espada del Duque. El Alcalde adelanta y pone rodilla en tierra.)

DUQUE —Si tú quieres hacerles compañía

(El Alcalde se levanta rápidamente.)

habla por ellos y serás servido.
¿Sin duda alguna no llegó á tu oído
que yo al Concejo de Mersey un día
por mostrarse rebelde y dar proclamas
sediciosas, entero lo he mandado
colgar de un roble, y aún sobraron ramas?...

ALCALDE —Lo sabemos, Señor, y eso ha gustado
aquí mucho.

BUFÓN —¿De veras?...

ALCALDE —¡Ya lo creo!
Teniendo vuestro duque ese deseo
vale más que venga realizado.
¡Concejo por concejo, otro cualquiera
nos parece mejor para colgado!

BUFON —Pronto aprendiste, Alcalde, la manera
de ser muy gran discreto...

ALCALDE —¡Malo fuera
con el palo y la horca y la caldera
para quemarnos vivos!... ¡No hay sujeto
que no aprenda así pronto á ser discreto!

ESCENA V

DICHOS: CATALINA, cubierta con un gran velo negro y cuatro mujeres más, por la izquierda

DUQUE —¿Quién es la que osada
se atreve hoy á tanto
que puede tapada
llegar hasta mí?...
¿Qué divino encanto,
qué llaga ulcerada
exige que un manto
la defienda así?...

CATALINA —¡No son fueros vanos...
porque en tal empresa
ya sé que tus manos
los destrozarán!...
Es que hice promesa
de que ojos humanos,
si no es por sorpresa,
jamás me verán.
¡Jamás mis colores
en justas y cañas
saldrán vencedores!...
Ya no habrá adalid
que emprenda campañas
por esos honores,
que á gentes extrañas
les cedo la lid.
Y todas las cosas
que gratas me hicieron
las horas dichosas
de un tiempo mejor,
las que no murieron
se irán presurosas
¡como ya se fueron
la paz y el amor!...
Si no se redimen
de los justicieros
males con que gimen
en hondo sufrir;
si los prisioneros,
por el solo crimen
de ser caballeros,
hoy deben morir...
También nuestra vida
es ley que concluya,
pues en cada herida
nos hieres á dos...
¡A no ser que influya,
piadosa y dolida,
en la mano tuya
la mano de Dios!...

DUQUE —No sigas: ya puedes
decir francamente
por quién intercedes.

CATALINA —¡Por todos igual!
Pues si únicamente
un perdón concedes,

en tí no es clemente
y en mí no es leal

DUQUE —Bastante es que viva
aquel que yo quiero...

CATALINA —Soy Lady Godiva...

DUQUE (Interrumpiendo airado y levantándose.)
—¿La de ese traidor?...
¡¡Aparta ligera,
que tu nombre aviva
de horrible manera
mi justo rencor!!...

ESCENA VI

DICHOS: un OFICIAL, por la izquierda.

OFICIAL —¿Da licencia vuestra Gracia?...

DUQUE (A Catalina.)
—Fuera vos de aquí. (Al Oficial.) Hablad.

OFICIAL —En la cárcel, bien guardados
los prisioneros están,
esperando solamente
lo que vos queráis mandar.

DUQUE —Pues mando que mueran.

CATALINA ¡¡Duque
de Foringdor, ten piedad,
que estos pobres infelices
no te ofendieron jamás!!

SEÑORA 1.ª (Arrodillándose.)—¡Perdón, noble Duque!

DUQUE —¡Fuera
de aquí todas: fuera ya!

SEÑORA 2.ª
SEÑORA 3.ª
SEÑORA 4.ª (Arrodillándose.) —¡Perdón, perdón!

DUQUE —¡Ya os he dicho
que las echéis!

(Unos soldados avanzan y obligan á levantarse á las mujeres.)

SEÑORA 1.ª —¡Ten piedad!

DUQUE —Y de cumplir lo mandado
te encargo á tí, Capitán.

(Capitán saluda, y mutis por la izquierda.)

ESCENA VII

DICHOS: menos el CAPITAN.

CATALINA —¿Por qué te enoja
nuestra congoja?
¿Por qué te enfada
nuestro dolor?...
¿Por qué te irrita
quien solicita
humildemente
de tí un favor?...
¿Por qué no quieres,
á unas mujeres
que te suplican
con tal fervor,
dar la evidencia
de tu clemencia,
oh, noble Duque
de Foringdor?...

ESCENA VIII

DICHOS: el ABANDERADO y un piquete por la derecha.

DUQUE —Mi bandera os responde: es ley que muera
quien en contra se alzó de mi bandera.
CATALINA —¡Ten caridad, señor!...
DUQUE —¡Justicia tengo!
ALCALDE —Y si venís de paz...
DUQUE —¡De guerra vengo
y á nadie le pedí que se rindiera!
ALCALDE —Pero no rechacéis, desconsolada,
á la mujer más digna, más honrada
y más bella del Reino!...
DUQUE — Tan frecuente
llega el rumor á mí de su hermosura,
que ya curioso voy á la aventura
de saber si la fama no nos miente.

(Se dirige decidido á Catalina.)

CATALINA (Retrocediendo.)
—¡¡Señor, señor, no me pongáis las manos!!...
que ya Dios mi promesa ha recogido
de que no me verán ojos humanos

si no logro el perdón de mi marido,
é hice voto solemne...

DUQUE —¡Bah!... los votos
de nada sirven donde esté la fuerza,
y nadie va á impedir el que yo ejerza
mis derechos de amo, y queden rotos
cuantos lazos detengan mi capricho.

(Echa mano al velo de Catalina.)

BUFÓN —Harás muy mal en eso...

DUQUE (Soltando el velo y revolviéndose furioso.)

—¿Quién ha dicho
que haré mal?...

BUFÓN —Yo, un hombre despreciable,
que ha quedado en bufón, porque ninguna
de sus abuelas tuvo la fortuna
de tropezar un Rey, bastante amable
para dar á mi casa, con la afrenta,
un bastardo, un ducado y una renta...

DUQUE —Aparta y calla tú, que me domina
con tanto afán el súbito deseo
de mirar si es divina la Divina,
que en ansia quedaré si no la veo.

BUFÓN —¿Esa es tu voluntad?... Pues adelante,
porque no vale, en conclusión, la pena
de ser el jefe y de venir triunfante
para quedarse luego vacilante
por ser mala una acción ó por ser buena.
Solo para las buenas, no querría
casi nadie el tener soberanía...

(El Duque sonríe conforme y marcha hacia Catalina; pero el Bufón le detiene, tocándole en el brazo.)

¿Quieres tú descubrir á la tapada
para verla tú solo?... Muy bien hecho.
Yo en tu caso ya hubiera satisfecho
ese capricho sin pararme en nada.

(El Duque marcha y otra vez lo detienen.)

DUQUE (Airado) Bufón. ¡Acabarás con mi paciencia!

BUFÓN —¿Pero usar yo de astucia ó de violencia
para que todos los que están al lado
miren lo mismo que yo habré mirado
y sea mía la culpa y la insolencia?...
¡No, Duque, no! Lo encuentro mal pensado

DUQUE —Tienes razón... Y antes de ser mirada

contra su gusto, por villana gente,
prefiero de una vez y francamente
no ver yo mismo el rostro á la tapada.

BUFÓN —Eso es muy cuerdo en tí...

DUQUE —¡Por el diablo
que tienes tú razón más que sobrada!

BUFÓN —También la tienes tú cuando yo hablo...

(El Duque hace señal de marcha y todos se ponen en movimiento.)

CATALINA (Corriendo á él.)
—¡No os alejéis, Señor, sin concedernos
una esperanza, una promesa, un algo
que por venir de vos pueda valernos!...
y en cambio disponed de cuanto valgo.

DUQUE —Nada quiero de tí...

CATALINA (Deteniéndole.) —¡Por la memoria
de vuestra Santa Madre!... ¡Por la gloria
de vuestro nombre ilustre y victorioso!...

DUQUE —¿Tanto lo adoras tú?...

CATALINA —¡¡Más que á la vida!!

DUQUE —¿Más que á todo en la vida?... ¡Es muy hermoso...
si eso fuera verdad!...

CATALINA —¡Pues en seguida
ponedlo á prueba!

DUQUE (Después de una pausa, mirándola fijamente.)
—Lo pondré, señora.
Antes que luzca el sol la nueva aurora
han de morir aqui los prisioneros.
Pero él, y con él sus compañeros,
libres han de quedar, y sin mancilla
en sus honras, ni merma en su fortuna.
Y de igual modo quedará la Villa
en libertad, sin condición alguna,
que ni rescate os pediré siquiera....
Si atravesando la ciudad entera
«Va Lady Godiva
hasta el Monasterio,
en donde yo vivo,
á pedir por ellos
perdón y clemencia...
cruzando del pueblo
las calles y plazas
sin toca ni velo,
sin traje ni manto
que cubra su cuerpo...»

CATALINA —¡Señor! ¡¡Señor!! (Y cae desmayada.)

(El Duque mira á todos severamente, y ninguno se atreve á socorrerla. Entonces el Duque vuelve á hacer señal de marcha y sale despacio por foro, seguido de todos los suyos. El pueblo queda en silencio y espantado.)

BUFÓN —No os quedéis con la cara fosca y dura
y hasta quizás un poco de agresiva...
No vaya á ver el Duque una censura
en el silencio...

ALCALDE —¡Viva el Duque!

TODOS —¡Viva!

BUFÓN —Así es como se luce y como brilla
vuestro profundo afecto á los tiranos...

ALCALDE —¡Viva el Duque!

TODOS —¡Viva!

BUFÓN (Con dureza) —Así, ¡¡villanos!!
(Irónico) Es decir, habitantes de la Villa
muy noble y muy leal de Couventry...

ALCALDE —¡Viva el Duque!

TODOS —¡Viva!

BUFÓN —Así es, así, así...

(Y haciendo reverencias, medio en serio y medio en bufón, va retirándose tras de los hombres de armas, por foro izquierda,)

TELON

JORNADA II

Una cueva, que servirá de prisión, sin más luz que la de un ventano con barrotes de hierro. Es de día.

ESCENA PRIMERA

LORD GODIVA, TOMÁS, ROBERTO, MIGUEL, JUAN y seis hombres más, agrupados á capricho.

LORD GODIVA (Aislado.) —¡Oh Señor, Señor!...
dadnos valor
¡si ha llegado á nosotros la hora
del fiero dolor!
Y ya que nos queda tan breve camino
para que se cumpla tan horrendo sino...
no nos dejes, Señor, de tu diestra
en la adversidad,
¡otorgando benigno esa muestra
de vuestra
bondad!...
¡Oh Señor, Señor!...
dadnos valor
¡si ha llegado á nosotros la hora
del fiero valor!... (Pausa.)

(Levantándose del taburete.)

Amigos y compañeros
y hermanos en la miseria...
entró ya en la Villa el Duque,
y nuestra suerte se juega
al azar de una palabra.
¡Que ninguno desfallezca,
y si es preciso, miremos
á la muerte sin temerla!

TOMÁS —¿Y por qué ha de ser preciso?...
¿No habrá otro arreglo cualquiera?...

¡Que todos serán mejores
por muy malos que ellos sean!

ROBERTO —Dice muy bien.

TOMÁS —¡Ya lo creo!

LORD —Dice mal, y mal lo piensa,
porque es la ley del vencido
no hallar ley que lo defienda.

JUAN —¡Pues moriremos cantando
el himno á la Patria nuestra!

TOMÁS —Ni cantando ni en silencio
me convencen de que muera...
porque yo vine engañado
á estos lances de la guerra.

LORD —¿Lord Godiva te ha mentido,
miserable?

TOMÁS —Por mi cuenta
el engaño es evidente.
Tú me dijiste que fuera
á ganar una victoria...
Si me dices que á una cueva,
¡no voy! ¡Luego me engañaron!

LORD —¿No sufro la misma pena
que podéis sufrir vosotros?...

TOMÁS Eso á mí no me consuela...
Y como está bien visible
que el ser héroe no me prueba,
yo pediré mil perdones
ó dos mil, ó los que tenga
que pedir hasta que alcance
el perdón.

LORD —¡No te envilezcas!

TOMÁS —Por eso no te preocupes,
que ya veré la manera
después de rehabilitarme...

LORD —¡Si lograra tu vileza
salvarte al menos la vida!...
Pero si ha de ser idéntica
la suerte á que nos condene
la inapelable sentencia,
sin que amenazas ni ruegos
la cambien ó la detengan...
¿por qué mostrarse cobardes
al llegar la hora suprema?

ROBERTO —Fué un error...

CABALLERO 1.° —¡Una locura!

ROBERTO —¡Y mintieron tus promesas

porque nadie ha secundado
nuestro grito de pelea,
nadie, Lord Godiva, nadie!

LORD —¡Bien me consta!... y si pudiera
pagar yo solo por todos,
¡por todos quedara en prenda
hasta qne corte el verdugo
por el cuello mi cabeza!

ESCENA II

DICHOS: JORGE encaramado á la reja.

JORGE —¡Amigo!... (Todos se precipitan al pie del ventano.)
TOMÁS —¿Qué?
MIGUEL —¡Dínos!
ROBERTO —¡Habla!
JUAN —¿Qué sabes?
JORGE —Encomendaos
á Dios, porque ya los hombres
decidieron.
LORD —¿Sentenciados?
JORGE —¿Por traidores os condenan.
LORD —A muerte?
JORGE —Sí...
LORD —¿Para cuándo?
JORGE —Al amanecer, mañana...
Si queréis mandarme en algo
pasaré de aquí á una hora...
Y perdonad si ya bajo,
que pueden verme, y peligro
sin valeros para el caso.
TOMÁS —¡Oye!
MIGUEL —¡Cuenta!
ROBERTO —¡Escucha!
JUAN —¡Mira!
ROBERTO —Dinos tú lo que ha pasado!
JORGE —¡Adiós, adiós! ¡Que El os valga
don El quiso colocaros!... (Desaparece.)

ESCENA III

DICHOS: menos JORGE

LORD —¡Ya no hay esperanza
de humana merced!...
¡Volvamos la vista
humilde hacia quien

en todo momento
nos puede valer!...

ROBERTO —¡Tú eres el culpable!

MIGUEL —¡Por tí moriré!...

LORD (Sin atenderle, profético; entonando, pero sin llegar á cantar.)
—Dios salve á mi patria...
Dios salve á mi Rey...

TOMÁS —¡Por tu loco orgullo
y por tu altivez!

RICARDO —¡Pero ya tu nombre
odioso ha de ser!...

ROBERTO —¡Maldito te veas
para siempre, amén!...

TOMÁS —¡Maldito!

CABALLERO 1.º —¡Maldito!

LORD —¡Callad! ¡No lloréis
como unas mujeres,
y al menos tened
la conciencia firme
de vuestro deber! ..

JUAN —Dios salve á mi patria...

(Se alejan todos, rabiosos, á echarse por los suelos: sobre la paja, unos: otros se apoyan en la pared.)

JUAN, LORD Y OTRO (A tono y á tiempo los tres.)
—Dios salve á mi Rey...
Dios salve á quien muere
luchando por él. (Pausa.)

JUAN —¡Son muy desleales
contigo!...

LORD —Lo sé,
pero los disculpo
porque han de perder
todo con la vida.

JUAN —¡Nosotros también!

LORD —¡No hables ya de nada
que en la tierra esté...
y sólo pensemos
en lo que hay después,
ya que nos otorgan
por última vez
el último plazo
en que merecer
un mal infinito
ó un eterno bien!

ESCENA IV

Dichos: el CARCELERO, abriendo la puerta, por izquierda.

Carcelero —Milord... Lady Godiva ha conseguido
permiso para hablarte, y fuera aguarda.
¿La recibes, Milord?...

Lord —¡Sí, sí! ¡¡Que pase!!
¡Y díle ya que el corazón me salta
en el pecho, de amor y de alegría
y de locas y muertas esperanzas!
¡Pero díselo bien, porque es difícil
que pueda comprender cómo se hermanan
el gozo y el dolor al mismo tiempo,
no quedando una pena sin llorarla
ni un átomo de gozo sin gozarlo,
que á tanto y más alcanzan nuestras almas!
(Mutis el Carcelero.)
(A Juan.)—¡Y discúlpame tú por que tan pronto
en la flaqueza de la carne caiga!...
Es amor de la Tierra y no del Cielo
este afán que revive con tal ansia,
al nombre solo y á la sola imágen
de esa mujer tan bella y tan amada.
No supe lo que dije cuando he dicho
que sólo el bien eterno deseaba,
porque están en nosotros las delicias
terrenales tan hondas y arraigadas
que mientras vamos todos por la tierra
¡es la Tierra y no el Cielo quien nos manda!...

Juan —Tienen razón entonces al quejarse...

Lord —Y al odiarme también... ¡Aunque no tanta!

ESCENA V

Dichos: CATALINA y el CARCELERO, por la izquierda.

Carcelero —Os aguardo...

Catalina —¡Mi Ricardo!

Lord —¡Mi divina
Catalina!

Catalina —¡Esa angustia y ese llanto
y esa fiebre del espanto,
ya pasó!

¡Y á mi alma de amorosa
el contento que rebosa
la inundó!

LORD —¡No! ¡Esa angustia y ese llanto
y esa fiebre del espanto,
volverá!
¡Y en tu alma de amorosa
la memoria dolorosa
quedará!

CATALINA —En martirios no pensemos
un minuto que tenemos
de placer,
que la vida luego hiere
á quien torpe no lo quiere
recoger.
¡Y más torpe todavía
quien se amarga la alegría
que sintió,
con alguna sombra vana
que de ayer ó de mañana
le ocurrió!...

LORD —¡Mi divina Catalina!

CATALINA —¡Mi Ricardo!

CARCELERO —Que os aguardo... (Mutis, cerrando la puerta.)

ESCENA VI

DICHOS: menos el CARCELERO

LORD —Mis súplicas al Cielo han conmovido.
¡Te vuelvo á ver!... ¡Y nada más le pido,
que el ansia de mis ansias ya he cumplido!

CATALINA —Mal hiciste, Ricardo, al dirigirle
tus súplicas al Cielo con tibieza.
¡Al que es muy grande, en grande hay que pedirle,
para que el don responda á la grandeza!

LORD —¿Pedirle qué?...

CATALINA —La libertad, la vida.

LORD —No sueñes...

CATALINA —¿Por qué no?...

LORD —¡Calla! No sueñes...
para evitar que luego te despeñes
de lo más alto de una fé perdida.
¡Ya está sobre nosotros suspendida
la implacable sentencia!...

CATALINA —¿Y si no fuera
tan implacable como tú lo dices,
ni tan definitiva?... ¿Si aún hubiera
en lo posible un modo, una manera
de libertaros y de ser felices?...

LORD —¡Calla, calla, mujer, que no es benigno
que nos infundas un absurdo gozo!

CATALINA —¿Y mi presencia aquí en el calabozo
no será una señal, no será un signo
de algo muy favorable?...

LORD —¡Catalina!
¡Habla por compasión! ¡Que no se quede
sin decir la palabra que adivina
gozoso el pensamiento y no se puede
nombrar aquí por el horrible daño
que á todos ha de hacernos ese engaño!

CATALIMA —No te equivocas...

LORD —¿No?

CATALINA —Que el Duque ofrece
la libertad...

(Todos, que empezaron á escuchar indiferentes y poco á poco, se interesaron, abalanzándose alegres.)

LORD (Abrazando á Catalina.) —¡La libertad!

TOMÁS —¡La vida!

JUAN —¿Libres?...

ROBERTO —¿Y perdonados?

TOMÁS —¡Bien merece
una corona el Duque!

MIGUEL —¡Merecida!

(Se abrazan unos con otros con exclamaciones de contento.)

LORD —En cambio del perdón ¿á qué estaremos
obligados?...

CATALINA —A nada.

ROBERTO —¿Qué rescate
nos pedirá?

CATALINA —Ninguno.

LORD —¿Quedaremos
libres en absoluto, sin que trate
de sacar más provecho á su victoria
que el laurel del triunfo y de la gloria?
¿Quedará en rehenes la ciudad ganada?

CATALINA —Libre también.

LORD —¿No pide nada?

CATALINA —Nada.

LORD —¿Y á quien otorga así el buen caballero
un perdón tan leal y tan entero?...
¿No hay condición ninguna?... ¿No hay ninguna
que espante?... ¡¡Dílo pronto!!

CATALINA —Sólo hay una...
«Me exige que vaya
hasta el Monasterio,
donde se aposenta,
cruzando del pueblo
las calles y plazas,
sin toca ni velo,
sin traje ni manto
que cubra... mi... cuerpo...»

(Muy bajo y muy lento, sin desesperación, pero con tristeza, y de modo que los últimos versos casi se adivinan más que se oyen, y los que están en escena se aproximan mucho á ella para poder oirlos. El último verso distanciando las palabras como si no pudiera materialmente pronunciarlas.)

LORD —¡Jamás! ¡¡Jamás!! Antes morir mil veces
que consentirlo!

JUAN —No; ¡tú no mereces
tal afrenta!

TOMÁS —No es tanta... Bien mirado,
yo no encuentro motivo para enfado.

LORD —¡Jamás!

ROBERTO —Piensa en que hay seres queridos
que también nos aguardan amorosos...
¡y no yendo á la muerte por vencidos
no debemos morir por orgullosos!

LORD —¡Jamás, jamás! No quiero yo la vida
al precio de la suya escarnecida!

ROBERTO —Pero aquí no es tu vida solamente,
porque además la nuestra perderemos...
¡y la nuestra no es justo que inmolemos
por un falso pudor que te atormente!

CATALINA —Yo iré...

LORD —¡No irás!

JUAN —¡No!

ROBERTO —¡Sí!

LORD ¡Que te maldigo
si vas!

CATALINA —No iré...

ROBERTO —¡Sí irá!

JUAN Y LORD —¡No!

LOS OTROS —¡Sí! ¡Sí!

ROBERTO —Niega
el permiso á la vida que nos llega
como un nuevo favor, y ya contigo
no hablaremos ¡que el odio nos separa!

LORD (Invocando) -¡Señor...! ¿por qué me das esta agonía?

ROBERTO —¡Niégalo, y yo te escupiré á la cara!

TOMAS —¡Y yo!

RICARDO —¡Y yo!

CABALLERO 1.º —¡Y yo!

LORD —¡Señor...! la vida mía,
toda entera, leal y edificante
¿no vale tu piedad de un solo instante...?

ROBERTO —Piénsalo bien, Milord, que si te opones,
los hijos de tus hijos, espantados,
aún habrán de escuchar las maldiciones
que les lancen los nuestros, indignados
por tu feroz conducta... ¡que tú has sido
nuestro jefe de guerra! No has sabido
llevarnos al triunfo en los combates,
donde la muerte al menos es gloriosa,
y ahora será villano el que tú trates
de llevarnos á muerte deshonrosa...

LORD (Interrumpiendo) -¡Basta ya de lamentos y de quejas!
(Invocación) ¡Señor, señor, puesto que tú me dejas
en la ignominia, será que la merezco,
y una vez más me humillo y te obedezco!
(A Roberto) Yo sería el mejor y el más honrado
si hubiéramos vencido en la pelea:
al derrotarme es natural que sea,
de todos, el primero castigado.
¡Catalina de Exor, Lady Godiva,
aunque yo muera, que esta gente viva!

(Al ver que ella se acerca)

No te acerques á mí, que de acercarte
no resisto al placer de una caricia...
¡y en la misma caricia puedo ahogarte
para huir del baldón que quieren darte!
Tu sacrificio inmenso beneficia
á toda la ciudad: Dios lo consiente...
Pues resígnate y marcha prontamente.
Y mira al suelo ya, que tu mirada
nadie debe encontrar más elevada,
¡que al suelo mira quien vergüenza siente!

CATALINA —Adiós (Mirando al suelo marcha muy lentamente.)

LORD (Sin mirarla.) —Adiós...

TOMÁS —¡Viva Lady Godiva!
TODOS —¡Viva!
TOMÁS —Que viva la Divina!
TODOS —¡Viva!

ESCENA VII

DICHOS: JORGE, encaramado á la reja.

JORGE (Sin vérsele aún.)—¡Amigos! Amigos!
ROBERTO —¡Cumpliste un deber!
LORD (Sin hacerle caso.) —Dios salve á mi Patria...
Dios salve á mi Rey...
RICARDO —Y todos te damos
las gracias también.
LORD (Sin atenderles.) —Dios salve á quien muere
luchando por él...
JORGE (Ya encaramado.) —Amigos, me dicen
que os hacen merced
de vida y fortuna!

(Desde aquí hasta el final se ha de procurar que coincidan á un tiempo los vivas de ellos con la invocación de Lord Godiva.)

¡Viva el Duque de
Foringdor!
TODOS —¡Que viva!
LORD (Tapándose los oídos para no escuchar el grito infame de viva el conquistador.)

—Dios salve á mi Patria...
Dios salve á mi Rey...
TOMÁS —¡Viva el Duque!
—¡Viva!
JUAN (Ap. á Lord.) —Perdona otra vez...
LORD (Sin atenderle.) —Dios salve á quien muere
luchando por él.

(Todos se abrazan, menos LORD y JUAN. LADY GODIVA desaparece lentamente, casi sin vérsele andar...

TELÓN

JORNADA III

Una plaza, con el mayor número posible de practicables en puertas y ventanas. Es de noche, con Luna, pero discreta. Al foro un pasadizo de *arcos en un palacio.*

ESCENA PRIMERA

Asomados, varios vecinos. En escena el señor ALCALDE, JORGE y HOMBRES 1.° y 2.°

JORGE —¿Dices que pronto?
ALCALDE —Muy pronto.
Pero tarde lo que quiera,
yo por tiempo no lo dejo
ni he de renunciar á verla.
JORGE —¿Y dices tú que sin toca
ni manto?...
ALCALDE —De esa manera
tiene que cruzar la villa.
HOMBRE 1.° —¿Pero de veras?...
ALCALDE —De veras.
JORGE —¿Sin nada que cubra?...
ALCALDE —Nada.
JORGE —¿Y Lady Godiva acepta
condición tan humillante?...
ALCALDE —¿Y qué remedio le queda?
JORGE —¿Sabes lo que digo, Alcalde?...
ALCALDE —Que esta noche no hay quien duerma
en el pueblo, porque á todos
nos despabila la idea
de ver lo que pueda verse.
JORGE —¡Y que ha de estar estupenda
la Divina en ese traje!...
ALCALDE —Malo será que no tenga
en el año venidero,
nuestro Rey, mayor cosecha
de súbditos...
HOMBRE 1.° —Es probable.

JORGE —Yo voy á esperarla cerca
del palacio, y cuando salga,
me largo en una carrera
á otro sitio y luego á otro,
y lo mismo haré á la vuelta.

HOMBRE 1.º —¡Y yo!

HOMBRE 2.º —¡Conmigo!

JORGE —¡Pues claro,
que á todos nos interesa
de igual modo el contemplarla!

ALCALDE —No podré yo andar en vuestra
compañía... Como Alcalde...
debo estar siempre con ella,
y en saliendo del Palacio,
mi autoridad no la deja
ni un solo instante.

JORGE —¡Qué suerte
la tuya!

ALCALDE —No, no lo creas...

JORGE —¡Si es Divina!

ALCALDE —Pues por eso...
cuanto mejor me parezca,
más horrendo y más difícil
es el trance que me espera.

JORGE —Pues no vayas.

ALCALDE —Yo no puedo
excusarme la asistencia:
mi autoridad, es preciso
que la siga y la defienda.
Aun si fuese una aldeana...

JORGE —¡Pues también valdría la pena!

ALCALDE —Sí, también. Pero una Lady
de tan relevantes prendas...
morales, porque las otras
no las debe llevar puestas,
yo no puedo abandonarla
ni puedo dejar de verla...
Comprendedlo, amigos míos...
¡es un caso de conciencia!

ESCENA II

DICHOS: ROSA y MUJER 1.ª, saliendo de una casa.

ROSA —¡Pillos y más que pillos,
grandísimos gandules,
que os relaméis de gusto
pensando una maldad!
Mejor y más prudente
sería el retiraros,
porque la noche avanza
y habéis de madrugar.

ALCALDE —No debe ser muy tarde,
que todos los vecinos
se encuentran asomados
sin ganas de dormir,
y aún vienen las mujeres
al lado de nosotros
con el amable intento
de estarse un rato aquí.

ROSA —De sobra adivinamos
las malas intenciones
que os tienen tan despiertos
y en tanta agitación.
Queréis estar al paso
de esa infeliz señora,
sin importaros nada
su pena y su rubor.

HOMBRE 1.º —¡Pues vaya si estaremos!

HOMBRE 2.º —¡El caso bien lo vale!

JORGE —¡Y todos igualmente
lo quieren presenciar!

ALCALDE —¡Yo no me perdonaba,
aunque viviera siglos,
no ver un espectáculo
de tal sublimidad!

ESCENA III

DICHOS: el BUFÓN por el foro.

BUFÓN —Alcalde, buenas noches. He salido
hace un gran rato ya del Monasterio,
porque me gusta andar, solo y perdido,

sin prisas y sin rumbo, en el misterio
de una ciudad que duerme reposada.
Me gusta adivinar, por la fachada
de las mansiones que á mi paso encuentro,
cómo serán las almas que habrá dentro...
y la mía, de súbito afectada,
hace que me detenga un breve espacio
delante de la casa ó del palacio
que supo hablarme sin decirme nada.
Pero hoy en vano pretendí afanoso
hallar esa quimera en el ambiente,
que están las calles rebosando gente,
y el Dios de la ilusión huye medroso
cuando alguien llega á él indiferente.

ALCALDE —Si os complacen fantasmas y visiones
trasnochadas, aún más han de gustaros
el que lleguen á vos apariciones
que sean realidad, y no ficciones,
que un mal recuerdo al fin tendría que daros.
Lady Godiva ahora...

BUFÓN (Interrumpiendo.) —¡Me figuro
lo que en la noble villa se pretende!
¿Verla pasar?... ¡Estaba yo seguro
de vosotros! Pues cuando se comprende
el sacrificio enorme á que se lanza
una mujer, y al pueblo le va en ello
de su perdón la última esperanza... (Irónico.)
¿qué menos puede hacer, que hacer aquello
que más le mortifique á quien lo alcanza?

ALCALDE —¿Nos censuráis, señor, que la veamos?...

BUFÓN —¡Al revés, al revés! Aplaudo el gusto.

ALCALDE —Por verla ó por no verla, no cambiamos
la suerte...

BUFÓN —¡Claro! Estás muy en lo justo.

ALCALDE —Y además, que nosotros ya pensamos
verla con discreción y con respeto...

BUFÓN —¡Eso no lo consigues! Ciertas cosas
tienen que ser sublimes ó asquerosas
y no pueden vivir en lo discreto,
que sólo á lo vulgar se halla sujeto.
Y ahora oid un consejo, muy factible,
porque estáis ya de sobra preparados:
Cuando lleguen los tiempos desgraciados
y os abrume una fuerza irreductible,
quedad cojos y mancos y tullidos,
quedad ciegos, quedad arruinados,

¡pero jamás quedéis agradecidos,
que eso no tiene redención posible!

ALCALDE —Malos consejos dáis...

BUFÓN —¿Malos consejos?...
Quien á mí me los dió, no está muy lejos;
quien los ha de llevar, vendrá enseguida;
cualquiera de los dos puede valerte
si mi palabra sola no es creída...

ALCALDE —¿Quién os los dió, señor Bufón?

BUFÓN —La vida.

ALCALDE —¿Y quién ha de llevárselos?

BUFÓN —La muerte.
Pero aun siendo tan grande la enseñanza
de tan altos Maestros recibida,
mi espíritu no pierde la templanza
ni se envanece. Sé que esos Maestros
están prontos también á ser los vuestros...

ESCENA IV

DICHOS: DOS ANCIANOS, por izquierda; después el pueblo.

BUFÓN (Escuchando.) —¿Qué pasa?

ALCALDE —Lo ignoro.

ANCIANO 1.° (Entrando.) —¡Vecinos!... ¡Vecinos!

BUFÓN —¿Qué piden? ¿Qué buscan?

ALCALDE —Lo ignoro, señor...

(Salen de las casas los vecinos, hombres y mujeres, quedando otros asomados.)

ANCIANO 1.° —¡Vecinos! Honrados
vecinos, queremos
lograr de vosotros
una compasión,
una bondadosa
muestra de cariño,
un hidalgo arranque
de afecto y bondad...
¡para la que honrada
busca la deshonra
sólo por salvaros
del poder ducal!

ALCALDE —Estamos dispuestos
á toda obediencia
con tal que nos dejen

por lo menos ver
á Lady Godiva...

ROSA —¡Grandísimos pillos,
tunantes, gandules,
que á nadie queréis!

BUFÓN (Aparte al Alcalde.)
—Quedad arruinados
y cojos y ciegos...
pero agradecidos
no debéis quedar,
que eso estorba mucho,
no conduce á nada
y además os quita
siempre libertad...

ANCIANO 1.° —¡Vecinos! Honrados
vecinos y amigos,
no os mostréis crueles
en esta ocasión,
que ya no es el amo,
sino que es el pueblo
quien al pueblo pide
amparo y favor.
¿No lo haréis vosotros?...
¿No seréis clementes
cuando ella os consigue
tan grande merced?...

ALCALDE —Lo haremos, anciano,
y ya desde ahora
contad con que el pueblo
sabrá responder!

(El Alcalde mira al Bufón y el Bufón sonríe burlesco.)

ESCENA V

DICHOS: Las mujeres que acompañaron á Lady Godiva en el primer cuadro ante el DUQUE; ahora sin velo, por izquierda.

SEÑORA 1.ª —¡Pueblo de Couventry!... ¡Que nadie olvide
lo que á una sola cuesta el libertaros!...
¡Piedad de una mujer, cuando no pide
ni siquiera piedad, yendo á salvaros!

ANCIANO 1.° —¡Las hijas, las esposas, las amantes...
las que ahora ríen y lloraban antes!...
Al encontrar que vuelven á la vida
los que estaban tan cerca de la muerte,

mostrarle quieren la merced debida
á quien logra el perdón y trae la suerte.
De vuestro hidalgo corazón lo espero:
encerráos, vecinos, en la casa,
mientras desnuda y afligida pasa
Lady Godiva por el pueblo entero.
A todos os lo ruegan, suplicantes,
las hijas, las esposas, las amantes...
las que ahora ríen y lloraban antes!...

ALCALDE —Contad con que el pueblo
sabrá responder;
contad con que nadie
verá á esa mujer!...

(El Bufón, que sonríe burlesco, va poco á poco quedándose grave y cesando en las burlonas cortesías con que saludaba á los nuevos personajes.)

ESCENA VI

DICHOS: tres FRAILES, por la izquierda. (Escena versificada á capricho.)

FRAILE 1.° —En nombre de Aquel, Todopoderoso,
misericordioso,
y justo y piadoso...
salud.
En nombre del Dios, que fué perseguido,
vejado, ofendido,
y gimió afligido...
á todos, salud.
Hermanos,
si sois buenos cristianos,
hermanos,
en nombre del que ha muerto
en una cruz, y de baldón cubierto,
venimos á pediros
ternura y compasión
para quien sufre honrada
su triste humillación.

ALCALDE —Contad con que el pueblo
sabrá responder...

ANCIANO 1.° —Exponiéndola á todas las miradas
quieren causarle una mortal injuria,
mas si el pueblo responde como debe,
será homenaje lo que hicieron burla.
Por la ciudad desierta y silenciosa
Lady Godiva pasará desnuda...

¡y ese mismo silencio ha de formarle
una espléndida y casta vestidura!

ALCALDE —Contad con que nadie
verá á esa mujer...

FRAILE —Que el Cielo os lo premie
si lo hacéis así,
y que os lo demande
si no lo cumplís.

ANCIANO 1.º —Sigamos cumpliendo
nuestro santo afán,
que llega la hora
en que ha de pasar...
Vecinos... Vecinos... (Marchando: en alta voz.)
¡Tened caridad!...

FRAILE 1.º —En nombre de Aquel, Todopoderoso,
misericordioso... (Marchando: en alta voz.)

(Mutis Frailes, Ancianos y Señoras, por derecha.)

ESCENA VII

BUFÓN, ALCALDE y pueblo.

ALCALDE —Esta es la hora del sacrificio
y esta es la hora de la piedad.
¡Vamos, vecinos! Marchad ligeros
á vuestras casas. Marchad, marchad...
Cumplamos todos con los deberes
que nos impone la Caridad.
¡Vamos, vecinos, cerrad las puertas
y las ventanas. Cerrad, cerrad!

(Los vecinos van recogiéndose en sus casas y se ve cerrarse paulatinamente puertas y ventanas, apagarse las luces, hasta quedar por completo en silencio y en obscuridad y cerradas...)

ESCENA VIII

BUFÓN y ALCALDE

ALCALDE —¡Y ahora, señor Bufón, la Villa es vuestra!
Podéis andarla á diestra y á siniestra
sin que nadie os estorbe en el camino.
Como vos la querais, ella se muestra,
que así cumple el vencido su destino.

BUFÓN —Los hombres de mi clase y de mi rango,
cuando hablamos, hablamos en bufones,
y es tanta la miseria y tal el fango
que rezuma de todas las pasiones,
que ya tenemos como ley sabida
que todo ha de ser fango en esta vida.
Mas cuando vemos que la gente ha hecho
algo noble, sin lucro ni provecho,
es tan grande el asombro y la sorpresa,
y de tal modo el acto nos complace,
que ya el bufón las bufonadas cesa...
y dentro del bufón un hombre nace
que aquello que vió hacer, aquello hace...
Pero no hablemos más, porque no encaja
en el oficio mío estar muy serio...
¿Por dónde ha de pasar al Monasterio
Lady Godiva?

ALCALDE —Casi siempre baja
por los arcos y luego se dirige
por allí...

BUFÓN (Se inclina agradecido.)
—Buenas noches.

ALCALDE (Viendo que marcha por el lado opuesto.)
—¡No! que os dije...

BUFÓN —Dejad al hombre que al bufón se lleva,
para ver cómo sale de esta prueba.

ALCALDE (Conmovido, quiere besarle las manos.)
—Sois...

BUFÓN (Sonriendo, le impide hablar.)
—Buenas noches...

ALCALDE —¡Pero!...

BUFÓN —Se hace tarde...
(Mutis.)

ALCALDE —¡Buenas noches, señor: que Dios os guarde!
(Mútis tras de él.)

ESCENA IX

Un silencio.
El HERALDO (un hombre viejo) bajando por los arcos pausadamente.

HERALDO (Dentro). —¡Paso á Lady Godiva!...
(Baja á escena, y casi al desaparecer.)
—Paso á Lady Godiva... (Mutis.)

ESCENA X

Un silencio.

Dos mujeres cubiertas con unos velos negros, llevando de ronzales un caballo blanco, con arneses blancos, y sobre él, Catalina (su contrafigura) desnuda (malla de color de carne), con el pelo suelto, apoyando sobre el arzón delantero el codo derecho, y sobre la mano la cabeza.)

TELON

JORNADA IV

Una sala en el Monasterio de Couventry, con una gran ventana de vidrios de colores, al fondo. A fondo también, una puerta con tapices, lo mismo que una lateral á cada lado. Al lado de la puerta del foro, un sillón de cuero. Al lado de la ventana, una mesa larga con viandas. Es de día, amaneciendo.

ESCENA PRIMERA

El DUQUE, el BUFÓN, oficiales y dos mujeres, vestidas de pajes, que sirven de beber. A derecha, inmóviles, un grupo de bailarinas.

DUQUE (Mal seguro en sus piernas.)
—¡Más vino! Bebed, señores,
que las horas se van presto
cuando la copa está llena
y vacía casi á un tiempo.

BUFÓN —Bebamos, porque no digas
que se desprecia tu ejemplo.

DUQUE —Bien pensado... y bien bebido.
Oye, tú, Jhon... ¿qué se hicieron,
en dónde están las reclusas
de este santo Monasterio?...

BUFÓN —Encerradas. Me parece
que fué su mejor acuerdo.

DUQUE —¿Se asustaron?...

BUFÓN —Es posible...
Después que la entrada han hecho
en procesión, bajo palio
y con todos los respetos
á tu alcurnia y á tu fama
vencedora, se escondieron
las pobres como gacelas
que el tigre miró un momento.

DUQUE —¿Dicen que el claustro es muy rico?...

BUFÓN —De riquezas no te puedo
asegurar que las tengan:

sólo me consta de cierto
que Lady Godiva ampara
y socorre al Monasterio,
como al de Ely y al de Epálding
y á otros varios de otros pueblos,
con limosnas generosas.

DUQUE —Quizás no fuera el saqueo
improductivo ni estéril...
¿Qué opinas tú del proyecto?...

BUFÓN —Como tuyo.

DUQUE —¡Que es magnífico!

BUFÓN —¿Magnífico el pensamiento
de saquear la morada
donde eres el predilecto
y te reciben con palio?...

DUQUE —¿Crees entonces que no es bueno?...

BUFÓN —Como tuyo... ya lo he dicho.

DUQUE —Estoy triste...

BUFÓN —¡Pues temblemos!
que entre las cosas muy graves,
grave cosa es para un Reino
que un Rey se divierta poco.

DUQUE —Dices muy bien... Quizás yendo
á ver cortar las cabezas
de los once prisioneros
pasaríamos un rato....

BUFÓN —¡Y otro han de pasarlo ellos!
La idea es muy delicada,
aunque yo no te la apruebo
como idea muy alegre.

DUQUE —Si con las mías no acierto
dime alguna de las tuyas.

BUFÓN —¿Y en cambio?...

DUQUE —Te doy dinero.

BUFÓN —Dáme la cruz y la placa
de Santa Edita...

DUQUE —¡No, que eso
no se hizo para bufones!

BUFÓN —Entonces ve disponiendo
que se la quiten á muchos.

DUQUE —¡No!

BUFÓN —Muy bien. Pues dame un sello
de oro y perlas, como lleva
el Rey Eduardo III
á quien tú combates...

DUQUE —¡Mientes

por la lengua! No peleo
contra mi Rey, sino en contra
de los Normandos, que dueños
van á hacerse de Inglaterra,
y las villas y los pueblos
que al Normando le conquisto,
al Rey le serán devueltos.

BUFÓN —Puede ser... Dame siquiera
el piadoso privilegio
de poder curar las llagas
como él cura á los enfermos
de lamparones, con sólo
el contacto más ligero
de sus manos. Y si es mucho
para un hombre un don del cielo,
dame un trono y hazme Rey
como las brujas lo hicieron
por Macbeth allá en Escocia.
Y si favor tan pequeño
no puedes tú concederme,
desde ahora mismo te dejo...
¡ya que entre Brujas y Duques,
los Duques nos sirven menos!

DUQUE —Debe hacer ya muchas horas
que no azotaron tu cuerpo
las bridas de mis caballos...

BUFÓN —¡Vino! ¡Vino!

DUQUE —¿Tienes miedo?

BUFÓN —Cuando me pegas delante
de todos, no, no lo tengo,
porque no sirve de nada.

DUQUE —¿Y á solas?

BUF —Cuando me encuentro
á solas... ¡Vino! ¡Más vino!
me da pavor el recuerdo
de que pudo alguien pegarme,
y ese alguien, indefenso,
está á veces á mi lado..

DUQUE —¿Y qué más?... ¡Acaba el cuento!

BUFÓN —Nada más ya. (Brindando.) Por tu gloria,
por tus viriles arrestos,
por tu salud, noble Duque.
¿Puedo beber?...

DUQUE —Sí..

BUFÓN —¡Pues bebo!

ESCENA II

DICHOS: el CAPITAN, por izquierda.

CAPITÁN —Ya están dadas y cumplidas
vuestras órdenes, señor.
DUQUE —¿Y las tropas?...
CAPITÁN —Bien servidas,
alegres y complacidas,
y bebiendo en vuestro honor.
DUQUE —Está bien, y eso merece
su bravo comportamiento.
Oye, Bufón, me parece
que en tus dichos se guarece
un segundo pensamiento...
Y en las palabras que oía
he creído algunas veces
notar que se desprendía
como un son de rebeldía
y de extrañas altiveces.
Si es verdad lo que he creído
por tu acento colegir...
¡mal oficio has elegido
para mostrarte ofendido
por lo que pueda decir!
BUFÓN —Yo no he podido escoger
ni rango ni condición
que me llegase á valer...
¡que en mi hora de nacer
nadie me pidió opinión!...
Como de pequeño he sido
muy dado á burlas y á chanzas,
mi padre se ha conmovido
haciéndome el preferido
de todas sus esperanzas.
Y no viendo otra manera
de darme hacienda y honor,
ya que yo señor no fuera
quiso, al menos, que estuviera
muy cerca de un gran señor.
La fortuna que esperaban
por mi risa iba á venir
á las manos que imploraban...
¡y todo lo aprovechaban
para enseñarme á reir!

Me formaron una vida
de muecas y contorsiones,
donde no era permitida
ni una palabra sentida...
¡que es impropio de bufones!
En cambio, no se han cuidado
de formarme el corazón,
y aun viéndome agasajado
¡muchas veces he llorado
aprendiendo á ser bufón!...

DUQUE —¡Truhán! ¿Diste ya en el vicio
de mostrarnos mal humor?...
¿Te cansas de mi servicio?...
¿O quieres mudar de oficio
pretendiendo otro mejor?...

CAPITÁN —Querrá ser fraile calzado...

DUQUE —O como tú, Capitán.
¡O quién sabe si ha pensado
en Baronía ó Condado
que los Reyes le darán!...

BUFÓN —¡Renegar no! ¡No reniego
ni aun del mal que supe hacer
y no supe calmar luego,
ni del bien, que torpe ó ciego
no he sabido devolver!
¿Y por quién me cambiaría
ganando yo en condición?...
¿Por ser fraile?... ¿Y ya tendría
que ahogar esta risa mía?...
¡No! Prefiero ser bufón.
¿Ser Capitán de mesnada?...
¿Y saber que por llevar
una banda y una espada
tiene la vida alquilada
á quien la quiso pagar
y con desprecio la trata?...
¿Saber que en toda ocasión
puede recibir la ingrata
orden de matar?... ¡Y mata!
(Con alma.) —¡¡No!! (Dulcemente.) Prefiero ser bufón.
¿Ser Duque? ¿Verme acechado
por el odio y la traición
del mismo á quien he encumbrado
y que está siempre á mi lado?...
¡No!... (Irónico.) Prefiero ser bufón.
¿Y por qué no lo quisiera?...

Que al fin y al cabo el reir
viene á ser una manera
lo mismo que otra cualquiera
de encumbrarse y de vivir.
Si por más que suba ó baje,
mis ideas seguirán
en su rumbo y su engranaje...
Para qué cambiar de traje
si no he de cambiar de afán?...
Que otros siguen la pendiente
de su altiva inclinación...
¡Jamás he de estar en frente!...
¡porque, decididamente
yo prefiero ser bufón!...

DUQUE —Puedes serlo... Tus razones
á todos nos convencieron.

BUFÓN —Claro que tú no te opones...
¡en cuanto no haya Bufones,
los Duques se concluyeron!

DUQUE —¡Basta ya, que tu osadía
y tus lamentos están
de sobra!

BUFÓN —Lo suponía...

(Se oye fuera un toque de trompeta.)

DUQUE —¿Quién viene á presencia mía?...
Enteráos, Capitán. (Mutis Capitán, por foro.)

ESCENA III

DICHOS: menos el CAPITÁN

BUFÓN —Duque augusto, noble Duque
de Foringdor, quien se acerca
viene aquí por tu mandato
y querrá poner á prueba
de su enorme sacrificio
tu palabra y tu nobleza.

DUQUE —¿Quién viene?

BUFÓN —Lady Godiva.

DUQUE —¡Mientes tú con tal sospecha!

BUFÓN —Contigo se miente siempre...
mas ten algo de paciencia
¡muy poca!... que ya sabremos
si hay mentira, quién la cuenta,
y si hay verdad, quién la dice
sin temor en tu presencia...

ESCENA IV

DICHOS CAPITÁN, por el foro

CAPITÁN —Es Lady Godiva,
la que al Monasterio
acude ahora mismo.
Y un heraldo, viejo,
de barbas muy luengas,
solo y descubierto,
te pide permiso
con humilde acento
para que tu Gracia
escuche sus ruegos
y atienda sus quejas.
DUQUE Pues dí que no quiero
recibirla.
BUFÓN —Viene
por el cumplimiento
de aquella palabra
que le diste.
DUQUE (Riendo) —¿Luego
la suya?...
BUFÓN —Cumplida
está sin recelos
á mofas y á burlas
que en ella cayeron,
porque un noble duque
fué mal caballero.
CAPITÁN —¡Cuida lo que hablas!
BUFÓN —Lo mismo que pienso...
DUQUE —¿Y dices que viene?...
BUFÓN —Como tú has dispuesto...
DUQUE (Riendo) —¿Como yo lo he dicho?...
¿Sin traje, ni velo,
ni toca, ni manto
que cubra su cuerpo?...
¡Pues eso bien vale
la pena de verlo!
¡Vamos pronto!
CAPITAN —¡Pronto! (Todos van á la ventana.)
BUFÓN (Deteniéndole) —Duque, no hagas eso....
DUQUE —No pongas las manos
en mí, ¡ó por mi abuelo
que te descuartizo

para que los perros
después te devoren! (Todos acuden á defender al Duq.)

CAPITAN. —¡Villano!

OFICIAL —Plebeyo

BUFÓN —Diles tú que ahora (Sonriendo)
guarden los aceros,
que empresas mayores
ya habrá para ellos...

DUQUE —¿Por qué me pusiste
las manos al pecho?...

BUFÓN —Es porque me indigna
que los pobres siervos,
los toscos y zafios,
tengan el secreto
de ser más leales,
másdignos, másbuenos...

DUQUE —¡Mientes tú, bellaco!

BUFÓN —Ya lo sé que miento...
Pero tú, y contigo
soldados y deudos,
quedáis muy por bajo
de los pobres siervos.

DUQUE —¿Puedes referirnos (Burlándose)
qué hazañas hicieron?...

BUFÓN —Puedo referirlas,
noble Duque, ¡puedo!...
Tú ahora buscabas,
cruel y severo,
que Lady Godiva
sirviera de horrendo
escarnio á las gentes,
y que al Monasterio
llegue viva ó muerta
de vergüenza, pero
que llegue á tus plantas
sin traje, ni velo,
ni toca, ni manto
que cubra su cuerpo...

DUQUE —Y la villa entera (Burlón)
guardará el recuerdo,
que jamás dió nadie
un don más espléndido...

BUFÓN —Te engañas... No guardan,
como te has propuesto,
burlón ó lascivo,
el dulce embeleso

de lúbrica imagen...
¡No, no! Porque el pueblo
fué tan generoso,
tan grande y tan lleno
de bondad, que todos
de ella se escondieron;
¡todos se apartaron
con hondo respeto!

DUQUE —¿Y nadie la ha visto?... (Con ansia)

BUFÓN —Ninguno...

DUQUE —¡No es cierto!

BUFÓN —No sabes lo grandes
que son los pequeños
cuando se les habla
con algo de afecto...

DUQUE —¿No la ha visto nadie?...

BUFÓN —Y así formó el pueblo
á Lady Godiva
con su apartamiento,
un velo tejido
de tantos misterios,
de tantos pudores,
que ellos encubrieron
á la que ahora viene
sin traje ni velo,
ni toca, ni manto
que cubra su cuerpo...
¡¡Y así te han vencido
los humildes siervos...!!

DUQUE (Que ha escuchado afanoso la relación, indignándose, coge al Bufón y lo sacude.)

—¡Mientes por la gola,
por los sentimientos
y por los instintos!
¡Tú mientes entero!
Que nadie me vence,
ni aun el mismo infierno,
á pensar maldades!...
Y si me conmuevo
es tal mi ternura,
que bajo del cielo
nadie está tan alto
como yo me veo!
¡Fuera todos! ¡Fuera (Soltando al Bufón)
sin perder momento! (Salen todos por distintos lados)
Que desierta quede

la estancia y desiertos
los sitios por donde
avance á mi encuentro,
so pena de muerte
para el indiscreto!
¡Fuera todos, ¡fuera!
¡que ese es mi deseo!

ESCENA V

El DUQUE y el BUFÓN

BUFÓN —Sólo tú, ¿no es verdad?...
DUQUE —Yo, solamente.
BUFÓN —Enhorabuena...
DUQUE —¡Mientes!
BUFÓN —Es curioso...
Cuando habla el Duque es el Bufón quien miente
y el Duque quien corrige presuroso...
DUQUE No intentes comprenderlo: será en vano.
¿Ves la inmensa distancia que, en lo humano,
hay de un hombre al lucero matutino?...
Pues aún hay más distancia y más camino
entre el alma de un noble y de un villano.
Tú eres un hombre que se burla y cobra
bien sus burlas, sin riesgo ni zozobra:
yo soy un hombre que me expongo y lucho...
Para reir de mí, ya eres de sobra;
para igualarte no, te falta mucho.
(El Bufón lo mira con asombro, al descubrir un alma donde creía no ver más que un Duque...)
Coge el manto que está sobre la mesa
y ponlo en el sillón bien colocado.
BUFÓN —Comprendo...
DUQUE —Todavía... Lo pensado,
que por frases ó gestos no se expresa,
ni á ti ni á nadie comprenderlo es dado.
Aguarda y lo sabrás. Ven á mi lado.
Deshaz los nudos y después sujeta
la banda por mis ojos, de tal suerte
que no pueda ver nada. Aprieta fuerte
y sin temor ninguno. ¡Aprieta!... ¡aprieta!
Y ahora dí como yo: «¡Pena de muerte
á quien audaz ó torpe no obedezca
el mandato ducal!...»

BUFÓN (Queriendo besarle la mano) —Cuando merezca
que me perdones...

DUQUE (Brusco) —¡Quita!...

BUFÓN —Señor...

DUQUE —¡¡Quita!!

(Cuando el Bufón se aparta dulcemente)

Y si es afecto á mí lo que te incita
para buscarme, entonces tú procura
demostrarlo, sirviendo con premura
lo que á mí se me importa con urgencia,
que aún en hora de amar, una obediencia
vale mil veces más que una ternura.

BUFÓN —Obedecerte quiero mientras viva
y empiezo desde hoy á obedecerte.

(Gritando hasta que desaparece por la galería del foro)

¡Pena de horca y de villano el trato
á quien se halle al pasar Lady Godiva,
sea noble ó plebeyo! ¡Por mandato
del Duque mi señor, pena de muerte!

ESCENA VI

El DUQUE, solo. Después CATALINA, por el foro. Un silencio

DUQUE (Escuchando.) —¿Quién se acerca tan callado
donde me encuentro?... ¿Quién va?

CATALINA (Desde fuera) —¡Soy Lady Godiva, Duque
de Foringdor.

DUQUE —Perdonad
también vos, por un momento,
señora, y antes de entrar
encubriros con un manto
que en el sillón estará
muy próximo de la puerta.

(Se ve el brazo completamente desnudo que levanta el tapiz por derecha, retirándose luego para avanzar por izquierda y recoger el manto).

CATALINA (Después de una pausa.)
—Obedecido quedáis
en vuestro mandato, Duque
de Foringdor.

DUQUE —Pues entrad.

CATALINA (Arrebujada en el manto del Duque, desnuda de pies y brazos, entra sin atreverse á levantar los ojos del suelo y queda inmóvil al lado de la puerta.)
—¡Sólo Dios y yo sabemos

el castigo que me das
con estas horas de espanto,
que nunca se borrarán
de la memoria, aunque viva
por toda una eternidad!...
Pero quedas satisfecho...
y si no eres desleal
confío en que tu palabra
hoy mismo se cumplirá.

DUQUE —Miradme... ya que mis ojos
no os pueden á vos mirar,
que á ser ciegos los condeno
por mi propia voluntad.

CATALINA (Asombrada.)
—¿Tú quién eres... ó quién pudo
tan pronto cambiarte ya
en el mejor caballero
que pisó tierra jamás?...

DUQUE —Ahora soy yo mismo, ahora
hierve mi sangre ducal,
no antes, cuando he buscado
como si fuese un rufián,
el gusto de una vergüenza...
que ni siquiera tendrá
la disculpa de haber sido
por mi gusto y mi solaz.
Y ved, señora, si tengo
pesadumbre por el mal
que he causado en vuestra vida,
que ahora quiero castigar
á mis ojos, no dejando
que contemplen á su afán
á la mujer más hermosa
que por estos reinos hay...

CATALINA —¡Perdón, perdón, noble Duque!

DUQUE —El perdón y la bondad
para mí los necesito,
porque los vuestros ya están
perdonados.

CATALINA (Besándole la mano.) —Señor, gracias.

DUQUE —¿Y á mí no me perdonais
vos, Lady Godiva?...

CATALINA —Duque
de Foringdor, ojalá
que el cielo otorgue á mi espíritu
tanta calma y tanta paz

como para tí le pido
de suerte y felicidad.
Si esto es perdón, perdonado
en mi conciencia has de estar.

DUQUE —¿Sí?... ¡Gracias! (Besándole la mano.)
(Gritando.) —¡Ah, de mi gente!

CATALINA —¡No llaméis, que acudirán!...

DUQUE —Y eso quiero yo que ocurra
para enalteceros más,
que en honores debo daros
lo que en honra os fuí á quitar.

CATALINA —¡No, señor!...

DUQUE (Gritando.) —¡Ah, de los míos!
¡Ah, de mi gente! ¡Pasad!

ESCENA VII

(DICHOS: Acudiendo por distintos lados, el BUFÓN, el CAPITÁN y los OFICIALES; después las bailarinas y los pajes: después las monjas con el palio. CATALINA, arrebujada en el manto inmóvil, mirando al cielo y moviendo los labios como en plegaria. UN OFICIAL vuelve á salir por izquierda: Otro recoge la bandera, colocada en la pared.)

DUQUE ¡¡Mi palio, mi bandera, mis soldados!!
Infantes y jinetes, preparados,
que ya dejo la Villa y también dejo
la libertad á todos acordada
sin pedirle rescate á su Concejo
ni llevarme botín de la jornada.
¡Que mi guardia de honor se halle formada
cuando marche de aquí Lady Godiva!

OFICIAL (Asomándose, como para hablar á los de fuera.)
—¡Guardia de honor y guardia de victoria!...

DUQUE —Y por su vida en tanto que ella viva
y por respeto, luego, á su memoria,
no volveremos, á no ser llamados
y en socorro, que entonces mis soldados
serán vuestros amigos y aliados.

BUFÓN (Aparte al Duque.)
—¡Lástima que seas Duque!... ¡Hubieras sido
un bufón muy curioso y divertido!...

DUQUE —Haces bien en burlarte de las gentes,
pero, á pesar de toda tu diablura,
no sé por qué, bufón, se me figura
que algunas bufonadas no las sientes...

(El Bufón quiere besarle la mano, pero el Duque lo rechaza suave. Entran cuatro monjas conduciendo las

varas del palio; detrás, otras, en dos filas; todas veladas.) *(Puede verse la capilla.)*

¿Está todo dispuesto como dije?...

BUFÓN —Todo está.

DUQUE —Pues llevadme á mí, señora,
y que el sagrado palio nos cobije
hoy á los dos.

CATALINA (Protestando.) —¡Señor!...

DUQUE —Llevadme ahora
que mis pasos no aciertan el camino,
y aunque acertaran, ordenó el Destino
que aquí se humille el que soberbio vino
y que salga la humilde triunfadora!
¡Llevadme, pues!

CATALINA ¡¡Señor!!

(El Bufón la coge de la mano y la lleva al Duque entonces, ella se resigna y va conduciéndole.)

BUFÓN — ¡Viva el Duque de Foringdor!

TODOS —¡Viva!

DUQUE (Hablando, pero en voz alta.) —¡Viva la Divina!...

TODOS —¡Viva! (Cantando.)
¡Gloria y honor
al vencedor...
Salud al Duque
de Foringdor!...

(Y van saliendo procesionalmente. En la calle se oyen las trompetas.)

TELÓN

Obras del mismo autor

Aire de fuera, alta comedia en tres actos y en prosa, estrenada en el tea ro Español. (Tercera edición.)

El abolengo, comedia en dos actos y en prosa, estrenada en el teatro Lara. (Cuarta edición.)

María Victoria, alta comedia en tres actos y en prosa, estrenada en el teatro Español.

Por que sí, juguete cómico en un acto y en prosa, estrenado en el teatro Español. (Segunda edición.)

La estirpe de Júpiter, alta comedia en cuatro actos y en prosa, estrenada en el teatro Novedades de Barcelona.

La divina palabra, comedia dramática en tres actos, estrenada en el teatro de la Comedia. (Segunda edición.)

La cizaña, comedia en dos actos y en prosa, estrenada en el teatro Lara. (Tercera edición.)

Lo posible, juguete cómico en un acto y dos cuadros, estrenado en el teatro Lara.

En cuarto creciente, juguete cómico en un acto y en prosa, estrenado en el teatro de Lara. (Segunda edición.)

El ídolo, alta comedia en tres actos y en prosa, estrenada en el teatro Español.

Bodas de plata, comedia en dos actos y en prosa, estrenada en el teatro de Lara. (Segunda edición.)

Añoranzas, comedia en tres actos y en prosa, estrenada en el teatro Español.

La fragua de Vulcano, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, música del maestro Chapí, estrenada en el teatro de Apolo.

El mismo amor, comedia en dos acto y en prosa, entrenada en el teatro Lara.

El ídolo, comedia en dos actos y en prosa. (Refundición.)

Nido de águilas, comedia en dos actos y en prosa, estrenada en el teatro Lara. (Segunda edición.)

Santos e Meigas. (Idilio campesino.) Zarzuela en un acto y tres cuadros, música de los maestros Lleó y Baldomir, estrenada en el teatro de la Z rzuela.

Cuando ellas quieren..., comedia en un acto y en prosa, estrenada en el teatro Salón Regio.

Cuando ellas quieren..., comedia lírica en un acto y en prosa, estrenada en el teatro Cómico.

Las buenas intenciones, comedia en dos actos y en prosa, estrenada en el Coliseo Imperial.

Lo que engaña la verdad, paso de comedia en prosa, estrenado en el teatro Español.

El Caballero Lobo, fábula en tres jornadas y en prosa, estrenada en el teatro Español.

La viuda alegre, comedia lírica en tres actos, música de Franz Lehár, estrenada en el teatro de Price.

La magia de la vida, comedia lírica en un acto, dividido en tres cuadros, música del maestro Ruperto Chapí, estrenada en el teatro de Apolo.

La fuente amarga, comedia en tres actos y en prosa, estrenada en el teatro de la Princesa.

Clavito, paso de comedia en un acto y en prosa, estrenado en el teatro Salón Nacional.

El buen demonio, comedia en dos actos y en prosa, estrenada en el teatro Lara.

La raza, comedia en tres actos y en prosa, estrenada en el teatro de la Princesa. (Segunda edición.)

Lady Godiva, leyenda histórica en cuatro jornadas en verso, estrenada en el teatro Español.

Precio: TRES pesetas.